

34 XVIII/1105(59)

# RELACION BURLESCA

INTITULADA

## DEL CABALLO.

COMPUESTA POR D. AGUSTIN NIETO.

**U**Na vez, que ustedes quieren,  
que en esta Sala me plante  
á divertir las Madamas,  
y alegrar á los Galanes,  
yá estoy puesto en pie derecho,  
como palo de Estandarte:  
dispongan de mi persona  
lo que quisieren mandarme,  
Canto, Vaylo, ò Represento?  
Lo mejor será quitarme,  
si estoy todito cortado,  
y las carnes se me abren  
en solo considerar,  
que tengo que arrempujarme;  
pero yá estoy empeñado,  
y he de salir adelante,  
salga Pez, ò Gallineta,  
vasta, que ustedes lo manden,  
y que hay en la Sala una Niña,  
que si ahora en este instante  
me dixera: Nieto, quiero,  
que vayas á Flandes,  
y te embarques para Indias,  
y me traygas un Diamante  
tan grande como el Peñon,

porque quiero, que se engaste,  
ponermelo en la pechera,  
rodeado de brillantes  
fuera una cosa vistosa:  
Jesus! y què disparate!  
me meri yo con las niñas?  
pues mi juicio fuè à Getafe:  
no quiero hablar con ustedes,  
que me pongo como un diantre,  
y conocen mi flaqueza,  
aunque adolecen vastantes  
de este mismo malecillo,  
Santas Pasquas, à el abance.  
No nos paremos en esto,  
à mudar voy de dictamen,  
à decir voy otra cosa,  
una Relacion pujante,  
la pintura de un Caballo,  
que pinturita tan jaque.  
Empiezo, pues, allà voy,  
quitarse todos delante,  
que si le meto la espuela,  
puede, que se me dispare,  
no hay hombre cuerdo à Caballo,  
conque por Dios que se aparten.

Sa-

Salíó , pries , el Conde Alarcos  
à pasearse una tarde  
en un gran Caballo negro  
Arabigo en nombre , y sangre,  
Castellano en la lealtad,  
Andalúz en lo arrogante,  
con humos Aragonèses,  
con alientos Catalanès,  
tan Español en efecto,  
que del Betis los cristales,  
para examinarle hijo,  
le reconocieron Sacre:  
de Crin , Cernejas , y Cola,  
al moverse , y al hollarse,  
las cerdas eran gualdrapas,  
y al correr alas que exparce.  
No vió en su carrera el Sol  
nieve alegrando los Alpes,  
grana vordando las Selvas,  
y espuma tocando en mares,  
à el lado bruto que pueda,  
competirle , ò igualarle.  
La rienda ajusto , y à penas  
à los latientes hijares  
llamo la dorada espuela,  
quando respondiò con sangre:  
y arrancando asi un galope,  
què compàs tan admirable !  
No digo yo , que el Caballo  
el juicio ha de remontarme ?  
Yo no puedo remédialo,  
si la sangre se me arde,  
los ojos se me bullen,  
y el corazon se me sale  
por la boca de alegria,  
para mi es cosa muy grande:  
y tan bien consiste esto  
en el modo de pintarle.  
La rienda ajusto , y à penas  
à los latientes hijares.

llamo la dorada espuela,  
quando respondiò con sangre:  
y arrancando asi un galope,  
què compàs tan admirable !  
No digo yo , que el Caballo  
el juicio ha de remontarme ?  
Perdonadme , Señoritas,  
que no es cosa de anegarme  
en pintar asi un Caballo  
estando ustedes delante,  
que Caballo , ni que yesca,  
donde hay cosa , que mas quadre,  
que ver à una Madamita  
vonita , y que tenga aire  
de taco , que llaman muchos,  
y un quiebrecito de talle ?  
Esto vale un potosi,  
y no hay cosa , que le iguale:  
aunque un Caballo divierte,  
en siendo un ginete agil.  
La rienda ajusto , y à penas  
à los latientes hijares  
llamo la dorada espuela,  
quando respondiò con sangre:  
y arrancando asi un galope,  
què compàs tan admirable !  
No digo yo , que el Caballo  
el juicio ha de remontarme ?  
Otra vez me volví à esto,  
Dios sea el que à mi me ampare:  
otra vez pido perdon;  
què cabeza tan mudable !  
Voy allà à servir à ustedes,  
me harè un poquito de aire,  
si digo yo que el Caballo  
la sangre à mi ha de quemarme;  
pero si en viendo un Caballo  
el cuerpo se me desace:  
el Pio , me alegra mucho,  
el Jasmin , los ojos abre,

el Alazàn , me divierte,  
y si es Negro : aqui se pare  
el Sol , y todas las cosas,  
porque el negro es el diamante,  
y si tiene corazon,  
y à los latientes hijares  
llamo la dorada espuela,  
quando respondiò con sangre:  
y arrancando asi un galope,  
què compàs tan admirable !  
Nò digo yo , que el Caballo  
el juicio ha de remontarme ?  
Señoritas , por la Virgen,  
me perdonen este arranque,  
quiero complacer à ustedes  
con mi corazon amante,  
à dexar voy el Caballo.  
y voy ahora à pintarles  
cosa , que dè gusto à ustedes,  
y las gracias han de darme:  
à pintar voy un majito  
adonis muy rutilante:  
lo primero bien plantado,  
una cara como un Angel,  
con docientos mil ducados  
de caudal , que bello paje;  
su Zapatico pulido,  
con su hevilla hermosa, y grande,  
su rica Media de Seda,  
su Calzon de todo arte,  
su hermoso Chaleco , y Chupa,  
su Ceñidor à lo jaque,  
con un millon de votones,  
y docientos alamares,  
sus molleros de pelliscos,  
sus bueltas à lo pescante,  
su Sombrero à lo qualquiera,  
negro , como un azavache,  
su Rosquete muy bien puesto,  
con sus pompas de turbante,

su Moñazo escarolado,  
con la Gasa Belermante,  
con el Pañolito al cuello,  
Lechuguino Esmeraldante,  
sus solapas en el pecho,  
esto siempre ha sido usable,  
desde Cain hasta ahora  
à venido trasminante,  
sus dos cadenas colgando,  
que vengan coratèrales,  
su Capa de Tercianela  
Carmesì brujuleante:  
un majito tan bien puesto,  
nò es verdad , que era vastante,  
para que todas las Damas  
se alegraran de mirarle ?  
Miren ustedes , como se rien,  
pues à mi no me complace:  
mas me alegra à mi un Caballo,  
que todos esos plumages:  
si à este majo tan bien puesto  
à Caballo lo plantasen,  
su Capa muy bien terciada,  
la mano la rienda hace,  
en los estrivos bien firme,  
y à los latientes hijares  
llama la dorada espuela,  
quando responde con sangre:  
y arrancando asi un galope,  
què compàs tan admirable !  
Nò digo yo , que el Caballo  
el juicio ha de remontarme ?  
Què estoy diciendo Señoras ?  
Jesus ! capaz es yà de enfadarse  
con el Caballo , ò el diablo;  
pero à quien no le complace  
un Caballo muy bien hecho,  
con un ginete de arte,  
què gallardo se pasea,  
mira de la mano el alce,

que

que cabeza armada al pecho,  
què correr, què encabritarse,  
què hermosura de Caballo:  
si à los latientes hijares  
llama la dorada espuela  
quando responde con sangre:  
y arrancando asi un galope,  
què compàs tan admirable!  
Nò digo yo, que el Caballo

el juicio ha de remontarme?  
Perdonadme, Señoritas,  
la porreria tan grande,  
que si estoy un poco mas  
en Caballo he de tornarme:  
conque asi, abur Madamitas,  
Cavalleritos, mandarme,  
con vuestra grata licencia  
lo mejor será sentarme.



Con licencia : En Cordoba en la Imprenta de Don Josef de  
Galvez y Aranda, Plazuela de los Abades.

